

La geometría poética

Luis Antonio González Pérez (Escritor y poeta)

El pasado jueves 12 de marzo tuvimos la suerte de asistir a la inauguración de la exposición de la obra de Román Hernández titulada “Caja-poema o poética para un espacio escultórico” en la Casa de Canarias en Madrid. Esta obra combina la construcción tridimensional de unas cajas como marco de una obra poética con objetos y formas, con la creación literaria de importantes nombres de las letras isleñas principalmente.

Es una obra que interroga al espectador. Cuando el visitante se enfrenta a la serie, dispersa la mirada en un buen número de puertas cerradas con algunos textos, dibujos o fórmulas matemáticas. Posteriormente, debe el público quien responda a la obra abriendo la puerta del poema. En la parte trasera de la pregunta (puerta) se encuentran los versos (la palabra). En el interior un poema de formas y objetos describe el espacio.

La obra en serie supone siempre un reto para el autor de coherencia, estudio y definición de los objetivos expresivos del trabajo. Román Hernández no es un aprendiz o simple experimentador de esta fórmula difícil de creación, pues son varias sus apuestas por esta clase de proyectos, en los que habitualmente mezcla la literatura con sus aportaciones espaciales.

Sorprende, sin duda, la limitación que el autor se propone a la hora de generar su creación en las reducidas coordenadas de una caja de madera, pero por otra parte, aporta de esa forma una mira interesante a través de la cual reflexionar sobre la capacidad de ser humano por redefinir las distancias, las oquedades y los objetos más allá de la medida o el tiempo.

Los poemas han sido compuestos por firmas tan conocidas como José Bento, Rafael -José Díaz, Jordi Doce, Ana Gorria, Isidro Hernández, Vicente Luis Mora, Arturo Macanti, Sabas Martín, Marianela Navarro Santos, Eugenio Padorno, Anxo Pastor, Alberto Pizarro, José Luis Puerto, Alejandro Rodríguez Refojo, Juan F. Rodríguez Rosales y Ernesto Suárez. Autores que han sabido reconocer en este proyecto una forma de reivindicar la poesía más allá del plano papel y ver su posible transcripción a las coordenadas de la forma y la masa.

Según Sabas Martín “no se limita (el artista) únicamente al uso de la palabra como mera apoyatura formal de los volúmenes escultóricos y de las líneas de dibujo y de los signos y materiales diversos que en ellos confluyen, sino que se busca una mutua correspondencia de intensidad de sentido y significado”. Es el gran ejemplo de un pensamiento que nos es común; el arte es uno, y cada creación es una vía particular de expresarla, por lo que el poema no ha de ser escrito en palabras, al igual que la escultura no tiene por qué tener siempre masa o forma. Román Hernández es en esta obra un poeta, sin duda, un vate de la geometría.